él se obran, y su alma dichosa brilla entre los resplandores eternos cual el arco que reluce entre las nubes de la gloria: *quasi arcus refulgens inter nebulas gloriae.* (1)

"¡Oh fortaleza y constancia heroica de Juan Nepomuceno! comparable por ellas solo á los personajes mas insignes del antiguo y del nuevo Testamento. A un Onías sumo sacerdote que resistió victoriosamente al impío Eliodoro, y que gustoso perdió la vida á manos de Menelao en defensa de los tesoros del Templo: á un Juan Bautista, el mayor entre los nacidos, que durante su vida preparó los caminos del Señor, y que selló su carrera con una gloriosa muerte á manos del cruel Herodes.

"Paréceme señores, poder con toda justicia tributar al ilustre mártir del sigilo sacramental, el breve pero magnífico elogio que el Espíritu divino hace por boca del Eclesiástico del gran Simon hijo de Onías, sacerdote insigne que en su vida reparó la casa del Señor y en sus dias fortificó el Templo. Pues si de este se dice, que hizo la doble fábrica y las paredes altas del Templo, aquel doblemente con sus ejemplos, con sus doctrinas y con su martirio, corroboró los muros excelsos de la Iglesia. Si en los dias de Simon manaron dice la Escritura los pozos de las aguas; de la boca de Juan Nepomuceno procede un caudaloso rio de aguas muy mas dulces, *de ore sapientis procedit mel*, y el que las bebiere tendrá en sí una fuente de agua viva, que correrá hasta la vida eterna. Si Simon alcanzó la gloria en el trato con su nacion; Juan Nepomuceno es aclamado por Praga como su Apóstol; allí brilla como la estrella de la mañana en medio de la niebla y como la luna llena en los dias de su mayor claridad; como luciente antorcha difunde conocimientos saludables; y como suave y fragante incienso esparce el olor de santidad. Cuando es revestido con la inmortal estola del sacerdocio y al subir al sagrado altar, dá gloria á la vestidura santa; él se presenta en la casa de Dios como un vaso de oro maciso adornado de toda piedra preciosa, y cual el sol que resplandece, brillando en el templo del Señor: *quasi sol refulgens etc.* Al ver la esposa del Cordero la fortaleza con que pone su alma por sus leyes y las maravillas que en su muerte dichosa y glorioso sepulcro se obran, hace ella resonar un grande concierto de alegría, y todo el pueblo cristiano, postrado en tierra sobre su rostro,

(1) Eccli. L—7.

adora al Señor y extasiado de gozo prorumpe en bendiciones al Omnipotente.

"Llénate pues de regocijo ¡oh Iglesia católica! condecorada con tan grande hijo y tan insigne mártir; regocíjate Praga, al contar entre los tuyos á un Apóstol tan ilustre; regocíjate Universidad de México, honrada con tan grande patron; llénate de gozo floreciente juventud de mi caro Seminario, esperanza segura de la Iglesia y de la pátria, pues que estás firmemente establecida bajo los auspicios de tan grande varon; todos debemos llenarnos de júbilo en dia tan venturoso, pues que un padre tan benigno nos proteje, un maestro tan sábio nos dirije, un mártir tan esforzado nos sostiene; con sus doctrinas nos muestra la senda que debemos seguir, con sus ejemplos dulcifica las asperezas que nos la estorban, con su fortaleza robustece nuestra debilidad: el magnífico premio que ya goza, el torrente de delicias en que se inunda en esa region á donde ni los pestíferos alitos de la envidia ni de pasion alguna le perturba, dá valor á nuestra flaqueza para seguirle. El nombre pues, de Juan Nepomuceno durará en nuestra memoria grabado con caractéres de oro; su dia siempre lo recordaremos con entusiasmo; trasmitiremos este nombre de ventura á nuestros hijos, y será buscado por ellos de generacion en generacion."

Por tercera vez el diácono Sollano habia de anunciar la palabra de Dios; pero ya no debia tener lugar esto ni en la Capilla de su Colegio ni en la de la Universidad, sino en la misma Santa Iglesia Catedral de la Metrópoli y ante el muy Ilustre y Venerable Cabildo.

Anualmente se solemnizaba en la Iglesia Metropolitana la festividad de la Preciosa Sangre del Redentor, y el año de 1843 como en todos los anteriores, un notable orador tenia encargado el panegírico, pero ignoramos por que causas dos dias antes de aquella fiesta, manifestó al Venerable Cabildo que no le era posible desempeñarlo, y como el Magistral estubiese tambien impedido, aquella corporacion vióse en aprietos. El Dr. Grageda al saber esas dificultades propuso al jóven Sollano para panegirista, y como fuese aceptado, mandólo llamar á su cuarto para avisárselo y ordenarle que se preparase. Grave fué sin duda la posicion de nuestro jóven si se atiende á su poca práctica en la predicacion, al corto tiempo de que podia disponer, y á las muchas ocupaciones

que sobre él pesaban; pero por grave que todo ello fuese no sirvió de obstáculo para que en el dia señalado desempeñase el siguiente sermon.

Per proprium sanguinem introivit semel in Sancta aeterna redemptione inventa. Ad Hebr. 9 v. 12.

Mas por su propia sangre, entró una vez en el Santuario, habiendo hallado una redencion eterna.

"Jamás hubo triunfo ni victoria obtenida sobre las huestes enemigas, en que el vencedor no recojiera de su pueblo abundante tributo de alabanza y gratitud; jamás vió Roma magnificencia igual, á aquella con que recibia á sus dictadores y cónsules que volvian victoriosos de las naciones extrangeras, y los arcos triunfales llevaban hasta las nubes el nombre y la gloria del vencedor, que subia al Capitolio entre la muchedumbre de ciudadanos, que hacian resonar sus aclamaciones aun en los mismos altares de sus dioses: todo allí respiraba alegría, todo era regocijo, todo júbilo y ventura.

"Pues hermanos mios, el dia de hoy es el triunfo de nuestro invencible libertador, en el dia de hoy hace su entrada solemne en lo mas alto de los cielos, hoy no á costa de la sangre de sus enemigos, sino por la suya propia entra por una vez perpétuamente en el Sancta Sanctorum augusto; su carro triunfal no ha debido teñirse con la sangre de los que han servido de víctima á su triunfo, ni lleva tras de sí por trofeos á muchedumbre incontable de cautivos: en su victotia sola su propia sangre se derrama, y su única cautiva es la misma cautividad. Hé aquí el triunfo mil veces magnífico que hoy nos ocupa; hé aquí el asunto de mi discurso: Jesucristo en que el dia de hoy entra triunfante por su propia sangre habiéndonos alcanzado la eterna redencion *per proprium etc.*

"Imploremos la gracia, por medio de la que suministró en otro tiempo esta sangre preciosísima. *Ave María.*

Per proprium sanguinem introivit semel in Sancta aeterna redemptione inventa.—Ad Hebr. 9 v. 12.

"Para la completa inteligencia de la doctrina citada del Apóstol San Pablo, se hace preciso traer á la memoria cual era la estructura del Tabernáculo, del templo portátil de los israelitas, y juntamente la del templo augusto de Jerusalen,

construido por Salomon segun la forma de aquel Tabernáculo que Dios mismo habia delineado y trazado á Moisés. El templo pues y el Tabernáculo estaban distribuidos en dos partes; la exterior en cuyo medio se hallaba el altar de los sacrificios y cuya entrada estaba abierta para todos los hijos de Israel, y la interior, cubierta con un velo misterioso sembrado de Querubines, que ocultaba á los ojos de la multitud el arca del testamento y le servia de pabellon, el propiciatorio tambien con los querubines que estendian sobre él sus alas como para encubrir con ellas la Majestad del Dios de las armadas, que habia en este tiempo escogido el arca para su morada. Este recinto augusto, tan religioso y venerable consagrado con una pompa silenciosa y solemne; era llamado el Oráculo, el lugar Sancto, el Sancta Sanctorum. De él estaba escrito: "cualquiera que entre allí, morirá infaliblemente," anatema tremendo, que excluia de este sagrado lugar á todos los mortales, permitiendo una sola vez en el año al Sumo Sacerdote penetrar en él, pero teñido con la sangre de la víctima, que inmolaba en medio de la armada de Israel.

"¡Cuánta magestad, cristianos, resplandece aquí! pero cuánto mas augusto os deberá aparecer este sagrado é inaccesible lugar, si contemplais figurado en él á esa alta mansion, que la Escritura llama *el cielo de los cielos*, en que Dios se hace ver en su gloria, y de la cual un anatema fulminado por el Eterno, excluia á los hombres! Sí, hermanos mios, por esto aquel velo simbólico ocultaba el arca y el propiciatorio; para hacernos entender, no solo que Dios *habita una luz inaccesible;* sino tambien y principalmente que una especie de excomunion general, cerraba eternamente á los hombres por sus pecados la entrada de la vista de Dios; y que solo el Pontífice Santo, el Mediador Divino podia por su propia sangre penetrar allí y alcanzar para nosotros que se borrase esa escritura de maldicion extendida contra nosotros por el pecado. Y esto es lo que el Apóstol explica en la misma carta diciendo: "el Espíritu Santo, nos quiso mostrar que el camino de los lugares santos no estaba abierto, mientras el Tabernáculo permaneciera en aquel estado," esto es, mientras las víctimas legales no fueran sustituidas por la realidad.

"Pero regocijémonos, hermanos mios, regocijémonos; Jesucristo nuestro Pontífice ha entrado ya por su propia sangre

en lo mas alto de los cielos, ha penetrado dentro del Tabernáculo, ha triunfado de nuestros enemigos, ha chancelado esa escritura que nos condenaba, y ha encontrado para nosotros la eterna redencion: *per proprium sanguinem introivit semel in sancta aeterna redemptione inventa.*

"Y ved aquí ya católicos, como esta importante verdad era figurada de la manera mas cabal por una admirable ceremonia de la ley: observemosla punto por punto y veamos con el Apóstol, resplandecer al travez de las sombras misteriosas de la antigua alianza, la clara luz de la nueva. Escuchad os ruego, la mas bella figura, el mas exacto y literal cumplimiento, que jamás nos ha sido propuesto, explanado por el Apóstol y seguido palabra por palabra en la misma Epístola.

"Aquel lugar tan sagrado, tan oculto, tan impenetrable, que Dios habia llenado con su gloria, se abria una sola vez en el año; pero se abria por un solo momento y á una sola persona, al Pontífice Sumo, al gran sacrificador. Representaos en ese instante toda aquella ceremonial historia, que como he dicho, toda se referia á nuestro Salvador Jesus; imaginaos que el momento es llegado, en que el Pontífice entra en el Sancta Sanctorum: dos sacrificios ofrece previamente por sus pecados y por los de su pueblo; vedle purificado ya; pero aun no puede entrar en el lugar terrible; fáltale todavia una ceremonia indispensable, una condicion precisa, la sangre de la víctima; miradle empapar sus dedos en ella, penetrar en el Santuario y llevarla delante de Dios para que su oracion sea grata y los pecados de su pueblo perdonados. La víctima es sacrificada fuera del Santuario, mas su sangre es llevada adentro; manchado con ella penetra el Sumo Sacerdote hasta mas allá del velo, por ella se aproxima á Dios, por ella son escuchadas sus oraciones. Pero pregunto ¿quién este Pontífice? ¿cuál ese Tabernáculo? ¿cuál esta víctima? Pontífice dignísimo por cierto, pues que es el único que penetra en el Santo de los Santos; pero Pontífice lleno al mismo tiempo de imperfeccion pues que no le es dado entrar sino una vez en el año, no con su pueblo, sino solo; no por sí mismo, sino mojado en la sangre de la víctima. Tabernáculo tan augusto al que la gloria de Dios ha llenado, y cuya magestad pide tanta ceremonia; pero Tabernáculo cuya entrada tan severamente prohibida, es por último abierta por la sangre de un Cordero degollado. Víctima tan digna, que por su sangre entra el Pontífice; pero cuya eficacia le permite todo al Pontífice, tan solo por un momento. ¿Cómo tanta dignidad y tanta imperfeccion en el Pontífice, tanta magestad y tanta bajeza en el Tabernáculo, tanto poder y tanta impotencia en la sangre? Preciso es, hermanos mios, reconocer aquí una figura, una sombra: preciso es descubrir al travéz de todo esto á un Pontífice muy mas exelente, á un Tabernáculo muy mas digno, á una víctima muy superior.

"En efecto, Jesucristo nuestro Salvador, segun nos asegura S. Pablo, es este Pontífice; el cielo de los cielos es ese Tabernáculo, la víctima el mismo Señor que se ofreció á Sí mismo expontáneamente en la ara de la cruz. Sí, admirémonos hermanos mios, porque en él se cumplen, á él solo convienen y se ajustan perfectísimamente tantas cosas en la apariencia insolubles, y á la vista tan contrarias entre sí. El Pontífice ofrece su sacrificio fuera del Santuario en medio del concurso del pueblo; Jesucristo ofrece el de su muerte en la tierra, escabel de los piés del Señor, y le ofrece en medio de los hombres: el Pontífice ya purificado y santificado, entra al traves del misterioso velo en el Sancta Sanctorum; nuestro Pontífice Santo, por sí mismo inocente y sin mancha, penetra despues de su sangrienta oblacion, mas allá de los cielos *excelsior coelis*, hasta el verdadero Santo de los Santos, al través de la luz inaccesible que el Señor habita: el Pontífice no ofrece sino una vez en el año el sacrificio solemne, que abre el Tabernáculo; Jesucristo solo una vez para siempre ofrece, el augusto sacrificio de virtud infinita que abre los cielos: por último, el Pontífice de la antigua alianza inmolada la Víctima fuera del Tabernáculo, penetra en él teñido con la sangre de la misma víctima que presenta ante el Señor y le aplaca con ella: ¿y qué no cumplió esto mismo Jesucristo? Por ventura, ¿no veis al que lleva el nombre de Verbo de Dios, subir vestido con una vestidura rociada con su sangre? ¿no veis que con esta sangre de poder infinito quebranta las puertas del infierno, le derrota y saca á sus redimidos del lago en que no habia agua? ¿no le veis acercarse con ella al trono de su Padre, mostrandole sus llagas aun recientes, enrojecidas y empapapadas en esa sangre divina, en esa sangre de la nueva alianza, derramada con profusion para borrar nuestros crímenes? *per proprium sanguinem introivit semel in sancta aeterna redemptione inventa.*

"Nota el santo Evangelio, que en el momento en que Jesucristo espira, el velo del templo que dividia el lugar Santo,

del Santo de los Santos; aquel velo digo, que marcaba el hasta aquí el que detenia para explicarme de este modo las miradas del pueblo, para que no penetrasen en aquel misterioso recinto, fué desgarrado de arriba á abajo. ¡Oh série maravillosa de misterios! ¡Oh grandeza y excelencia de nuestra santa religion! apenas muere Jesucristo nuestro verdadero Pontífice cuando el velo se rompe y los misterios se descubren; la sangre de Jesucristo lo rasga y el Sancta Sanctorum queda á todos patente. ¿Y no es ésto manifestarnos á las claras, que así como Jesucristo víctima inocente se inmola no por los pecados propios de que era incapáz, sino por la expiacion de los pecados todos del mundo; de la misma manera si el dia de hoy, entra por su propia sangre triunfante en el Sancta Sanctorum, si llega hasta el trono inaccesible de la divinidad, si se coloca á la diestra de su Padre, no es para Sí mismo, sino para nosotros, no por Sí es por quien va á orar, sino por nosotros? Hé aquí la causa por la cual dice el Apóstol *Praecursor pro nobis intravit Iesus.* Alegrémonos, hermanos mios, por estos triunfos de la Sangre inextinguible de Jesucristo que nos han preparado la carrera; Él ha sido nuestro Precursor, *precursor;* ha ido á prepararnos el lugar, pero ha entrado por nosotros *pro nobis introivit.* Nuestros son pues estos trofeos, nuestros estos monumentos, y nuestros estos triunfos.

"Mas, ¿cómo me direis, se cumple la figura? ¿No es verdad, que solo el Pontífice entraba en el Tabernáculo? ¿Cómo pues, tendremos parte en esta victoria? Hermanos mios, la figura se cumple entera y cabalmente pues solo Jesucristo entra en la gloria, porque "Ninguno, dice Él mismo, sube al cielo sino el que baja del cielo, el hijo del Hombre que está en el cielo," *nemo ascendit in coelum nisi qui descendit de coelo filius hominis qui est in coelo.* ¿Cómo pues, me replicareis, se ha abierto para nosotros el Tabernáculo? ¿cómo se ha desgarrado el velo? ¿hémos acaso nosotros bajado del cielo? ¿cómo pues subiremos á él? Escuchad mis hermanos, nosotros, subiremos al cielo; pero subiremos en Jesucristo y por Jesucristo, "nosotros, dice San Pablo, somos su plenitud," Él es nuestra cabeza, nosotros somos sus miembros, y formamos con Él un solo cuerpo: cuando nosotros entramos es el mismo Jesucristo el que entra, por lo cual dice que al que venciere lo hará sentarse con Él en su trono. Ved pues, hermanos mios,

como al derramar su sangre, al penetrar en el velo, al dar cabal cumplimiento á aquella figura, entrando triunfante despojado el infierno, derrotada la muerte y cubierto de gloria con la mas noble, completa y magnífica victoria, en una palabra, al entrar por su propia sangre en el Santo de los Santos encontró para nosotros la eterna redencion, *per proprium etc.*

"Ea pues, hermanos mios, yo os exhorto con el príncipe de los Apóstoles, á que puesto que habeis sido rescatados á precio tan costoso, con la sangre del Cordero inmaculado é incontaminado, lleveis y glorifiqueis á Dios en vuestro cuerpo. Porque, en verdad, ¿cuál seria nuestra bajeza é ingratitud, si despues de haber sido elevados por medio de misterios tan altos, "despues de estar incorporados segun la expresion de San Pablo, á este Santo Pontífice que en favor nuestro ha penetrado por su propia Sangre dentro del velo, hasta lo mas secreto del Santo de los Santos," retrocediésemos ahora, á los deseos terrenos? Y en realidad, mis hermanos, ¿qué nos resta ya, que cosa hay para nosotros sobre la tierra despues que nuestro Pontífice con su propia Sangre nos ha abierto el cielo? Sigamos valerosos á tan noble precursor que nos precede; Jesucristo nos provoca como la aguila para que volemos en su seguimiento ¿y qué es lo que nos podrá detener? extiende sus alas y nos lleva sobre sus hombros: *expandit alas suas et portat eos in humeris suis,* ¿y qué nos puede arredrar? Caminemos pues, con paso firme tras las huellas que con su sangre preciosa Jesucristo nos ha marcado: adelantémonos á entrar en posesion de la rica herencia que con ella nos alcanzó: ansiemos solo por nuestra corona y por el lugar de nuestro reposo, que es á donde Jesucristo nuestro Pontífice, nuestro Precursor y Mediador entró por su propia Sangre, encontró para nosotros la eterna redencion, y vive y reina con el Padre y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen."

Grandes felicitaciones recibió nuestro Diácono de los ancianos canónigos, que para darle una prueba de lo mucho que les habia agradado su trabajo, le encomendaron dos panegíricos el de la Natividad de la Santísima Vírgen y el de la del Señor, que debian tener lugar en los dias 8 de Setiembre y 25 de Diciembre de ese mismo año. Distincion que era muy honrosa para nuestro jóven, como puede bien comprenderse aten-

diendo á sus pocos años, á ser tan solo diácono y á reputarse el púlpito de la Catedral de México, como el primero de nuestra República. A su debido tiempo, conoceremos esos sermones.

Los examenes en el Seminario habian llegado, pues el año escolar tocaba ya á su término, y el momento solemne en que los respectivos catedráticos debian presentar los frutos de sus tareas habia sonado. Grandes apuros proporcionan al maestro los examenes de sus discípulos, y quizá aun son peores que los que experimenta el que vá á ser examinado. Tocó su vez á nuestro jóven catedrático, que vió coronados sus esfuerzos con "ocho actos públicos que merecieron sus alumnos, y que él mismo presidió en la Universidad." (1)

Frecuentes como han sido por desgracia, los cambios de todo en nuestro país, en 1843 con fecha 18 de Agosto, se dió un nuevo plan de estudios, que es conocido por el nombre de "Plan de estudios de Baranda," por haberlo hecho y publicado el Lic. D. Manuel Baranda que era entonces Ministro de justicia. Este plan que llevaba por objeto dar un nuevo golpe á la Universidad, pues dispensaba á los estudiantes de los Colegios la obligacion de asistir á sus cátedras como hasta entónces lo habian verificado, importaba tambien un completo trastorno en el órden de los cursos y aun en el tiempo de darles principio y de terminarlos. El año escolar debia comenzar en Enero y terminar en Noviembre.

El Seminario lo mismo que los demás planteles de instruccion, debia de sujetarse á dicho plan, y por esta razon, el año en que el jóven Sollano dió su primero de filosofía, las vacaciones se prolongaron hasta fines de Diciembre, comenzando su segundo en Enero del siguiente año. Necesaria ha sido esta observacion, para no sufrir equivocaciones en el órden cronológico de la vida de nuestro personage.

Durante esas prolongadas vacaciones arregló tambien nuestro catedrático su plan de enseñanza para el siguiente año, y predicó en la Catedral los dos sermones siguientes.

(1) Relacion de méritos del Sr. Sollano.

Ad vesperum demorabitur fletus, et ad matutinum laetitia.—*Ps.* 29 *v.* 6°.

A la tarde habrá llanto, y á la mañana alegría.—*Salmo* 29. *v.* 6°

"¡Cuán sorprendente, cuán magnífico, cuán sublime es el espectáculo que arrebata mi atencion, al leer los atributos de la divinidad en el gran libro de las obras de su Omnipotencia! Cuando remontándome hasta su orígen, las veo á su voz regocijándose de la nada, y revestidas de hermosura: cuando le contemplo formando los cielos con sus dedos y estendiéndolos á manera de una piel: cuando con el Rey profeta, le miro rodeado de escuadrones numerosísimos de ángeles dotados de la agilidad del aire y de la actividad del fuego abrasador, recorrer sobre la alas de los vientos los espacios inmensos de los cielos, y que densas nubes sostenidas á sus piés en medio de ellos le sirven de carrosa: cuando en la historia sagrada del Génesis encuentro que el espíritu de Dios era llevado sobre el abismo tenebroso que servia de vestidura á la tierra, el que vivificaba las aguas y las daba virtud para que de ellas se formaran los peces y las aves. Cuando.....pero ¿cómo pretende atrevida mi débil y balbuciente voz, contar sus obras, si Jeremías al contemplarlas no pudo menos de exclamar *A. A. nescio loqui quia puer ego sum?* (1)

"Mas al oir al Apóstol de las gentes decir, *omnia in figura contingebant*, (2) elevándome sobre este órden puramente natural de la creacion, busco en él, y entreveo la figura del moral, que mira á la consecucion del fin último del hombre. En efecto, ¿quién al escuchar, en la narraccion del Legislador de los Hebreos, que el mundo primero se halló sumergido en un oceano sin playa, envuelto en el pavoroso caos de las mas espesas tinieblas, de entre las cuales, despues á un fiat imperioso del Señor, levantó magestuosa la luz su placentera cabeza, como para anunciar al mundo la proximidad de un Sol, que le llenaria de júbilo, y que las aguas que cubrian la tierra iban á ser segregadas y ella á quedar apta para producir los frutos mas suaves y sazonados? ¿Quién repito, no descubrirá en lo primero, una imágen del mundo moral sumergido en las salobres aguas del pecado y envuelto en las densas tinieblas de la idolatría antes de la venida

(1) Jerem. I. 6.—(2) Iad Cor. X. 11.